

La batalla del Quisón y su problema cronológico (Ju 4-5)

En los últimos años dos arqueólogos israelitas, S. Yeivin e Y. Aharoni¹, han publicado unos artículos en los que tocan, de pasada el primero y de intento el segundo, la cronología y desarrollo de la batalla de Barac-Débora contra Sísara (Ju 4-5). Por otra parte no poca expectación ha seguido el proceso de las excavaciones de Jatsor, cuya primera serie de campañas acabó el pasado año², por la posible conexión de Yabín y su ciudad de Jatsor con el relato de Ju 4.

¿Estos nuevos estudios y datos permiten resolver el problema de la batalla del Quisón? A raíz de las excavaciones de Meguido realizadas por el Instituto de Chicago, Albright³ y Engbert⁴ habían querido encontrar un sincronismo entre el resultado de las excavaciones y la batalla del Quisón: la alusión del texto a las «aguas de Meguido» (Ju 5, 19) es una prueba de que la famosa ciudad fuerte se hallaba en el momento de la batalla destruída y deshabitada. Como en las excavaciones se halló una destrucción que parece corresponder a esta época, la del estrato VI, con esta destrucción hay que relacionar la batalla de Débora y Barac contra Sísara hacia 1050 a. C. Para estos autores el teatro de la batalla es el pequeño uadi regado por la fuente de Meguido.

¹ SHEMUEL YEIVIN, *The israelite settlement in Galilee and the wars with Jabin of Hazor*, en «Mélanges Bibliques rédigés en l'honneur de André Robert» (Paris, 1957), 95-104; Y. AHARONI, *Problems of the Israelite Conquest in the Light of Archaeological Discoveries*, en «Antiquity and Survival», II (1957) 131-150.

² YIGAEEL YADIN, *The Fourth Season of Excavations at Hazor*, en «Svensk Exegetisk Arbok», XXIV (1959) 22-40

³ W. F. ALBRIGHT, *The Song of Deborah in the Light of Archaeology*: BASOR 62 (1936) 26-31, y la aclaración del mismo en BASOR 78 (1940) 7-9.

⁴ R. M. ENGBERT, *Historical Analysis of Archaeological Evidence: Meguido and the Song of Deborah*: BASOR 78 (1940) 4-7.

A. Alt ⁵ discutió la hipótesis de Albright y Engbert, pero hoy todavía es seguida esta hipótesis por no pocos autores ⁶. Coincido con Yeivin y Aharoni al rechazar el sincronismo propuesto por Albright y Engbert por las siguientes razones: 1.º El teatro del combate es la llanura de Esdrelón y no el pequeño uadi que flanquea la ciudad de Meguido. El texto de Ju 5, 19 es poético. En él encontramos alusiones al Quisón, y seguramente a Qades, al describir la batalla que se libró en las «aguas de Meguido». Notemos que las designaciones del curso de agua incluyen el nombre de una ciudad de la llanura de Esdrelón. El carácter poético, por una parte, y la dificultad de saber exactamente cuál es el principal de estos torrentes ⁷, por otra, obliga al autor a servirse de estos nombres. Además, en Jos 19, 11 se le llama torrente de Yoqneam. La apelación de torrente de Qades propuesta por Lagrange ⁸ es reforzada por la presencia de este nombre en la lista de 1 Cr 6, 57 sustituyendo al Quisón de la lista de Jos 21, 28. Además la forma «aguas de» aparece tan sólo otra vez en la Biblia: en Jos 11, 5. Notemos los puntos de contacto de ambas narraciones: teatro de una batalla victoriosa para los ejércitos de Israel; el enemigo es una coalición de pueblos. Como en el caso de las «aguas de Merom» no se trata de una fuente, sino de un valle, también en el caso de las «aguas de Meguido» debe tratarse de un valle. 2.º La mención de Meguido en Ju 5, 19, en forma poética, no permite concluir que la ciudad estaba destruída o fue destruída por los vencedores, ya que, al ser las aguas de Meguido una designación del valle de Esdrelón, no es preciso, ni siquiera probable, que la batalla tuviera lugar ante sus propios muros, como tampoco nos vemos obligados a decir que se debió destruir Qades, probablemente israelita, o Quisón o Yoqneam, ciudades que sirven también para nombrar la misma depresión geográfica.

Yeivin defiende que las tribus israelitas penetraron en Palestina en tres oleadas o éxodos. El más antiguo por el vado de Beisán. Las tribus que formaron este éxodo se establecieron en la llanura hasta que el resurgir del poderío egipcio les obligó a retirarse a las montañas de Galilea. Cuando Josué llegó con la tercera oleada de tribus, las de Raquel, bien por iniciativa de Yabín, bien por la demanda de auxilio de las tribus refugiadas en la zona montañosa de Galilea, tuvo que

⁵ No he podido consultar el artículo de Albrecht Alt, cuya existencia conozco por algunas referencias.

⁶ Así lo hace el último comentarista, J. DE FRAINE, S. J., *Rechters-Ruth*, p. 44; y no pocas traducciones.

⁷ ABEL, que como Smith, identifica las «aguas de Meguido» con el valle del Quisón escribe: «On est embarrassé pour fixer le debut de ce cours d'eau que représente le Cisón biblique», en *Géographie de la Palestine I*, p. 158. Si en pleno siglo XX es difícil encontrar el principio del Quisón, con mayor razón los autores antiguos tendrían dificultades y lo designaban con uno u otro nombre según sus conveniencias.

⁸ M. J. LAGRANGE, O. P., *Le livre des Juges*, p. 98.

marchar contra el rey de Jatsor, al que cogió de improviso en el valle de Merom y victorioso marchó sobre la ciudad que incendió antes de que se pudiera reponer Yabín. Sisara recogió lo que pudo de aquel reino y lo rehizo, pero pronto se vio obligado a dar batalla a los israelitas, cosa que hizo unos 20 años después de la batalla de Merom, en la llanura de Esdrelón, para poder aprovechar el apoyo de los carros. La batalla del Quisón habría ocurrido hacia principios del siglo XII.

El Dr. Yeivin funda su teoría en la presencia de algún clan aserita en la Galilea central ya en el siglo XIV a. C. o principio del XIII. Los otros dos éxodos se seguirán tras pequeño intervalo. No me acaba de satisfacer esta opinión, ya que en el aspecto que nos ocupa, la batalla del Quisón, el autor no aporta nuevos datos, al ser para él de carácter secundario. Su ingeniosa hipótesis de la restauración del reino de Jatsor por Yabín no encuentra en el texto ninguna confirmación. Por otra parte las dificultades contra la relación de Yabín con Sisara no son desvanecidas en su artículo.

Aharoni, que ha realizado unas prospecciones arqueológicas en la Galilea Central como Yeivin, parte de la base siguiente: la zona montañosa de Galilea ha sido ocupada por los israelitas antes que la llanura de Esdrelón; por tanto, dicha ocupación no es consiguiente a una victoria militar, como la descrita en Jos 11, sino que, al contrario, el choque militar fue provocado por el crecimiento de los clanes que ocupaban las zonas montañosas, poco menos que inhóspitas. Queda por tanto a Yabín la iniciativa, y escoge, como es natural, la llanura cual terreno de lucha para poder aprovechar su poderío de carros. Después de la derrota inicial en el llano, los israelitas le persiguen y, venciendo de nuevo en las proximidades de la capital, conquistan y destruyen ésta.

Según esta reconstrucción la presencia de Josué en la batalla de Merom es de carácter secundario. La destrucción de Jatsor, posterior a la batalla del Quisón, sería hacia fines del siglo XII a. C.

Reconozco que la reconstrucción de Aharoni es convincente desde el punto de vista militar. Sin embargo, creo que ni el texto ni la arqueología nos permiten adoptarla. El fondo histórico de Jos 11 cuadra con el ambiente general de la conquista: los reyezuelos cananeos se coaligan contra el enemigo común en Galilea como en el sur de Palestina. Incluso la descripción de la toma de Jatsor es más sobria que las citas de la misma y su rey en Ju 4. Mientras que en este último pasaje se nos dice que Yabín era rey de Canaán, en Jos 11 simplemente se establece que en un tiempo pasado Jatsor era la capital de todos aquellos reinos, alusión al enorme perímetro que tuviera la ciudad anteriormente como lo ha comprobado la arqueología. La idealización de Ju 4 obedece sin duda a un proceso de poetización de la ciudad y su famoso rey Yabín.

Las recientes excavaciones (de Jatsor) sitúan, probablemente, la destrucción de Jatsor en el siglo XIII a. C., un siglo antes de la fecha avanzada por Aharoni, que escribió su artículo antes de acabada la primera serie de campañas⁹.

Si no admitimos como primaria la presencia de Yabín en Ju 4, ¿cómo explicar su presencia? El proceso de idealización, al que aludimos anteriormente, debe ser la causa de su presencia en Ju 4. Tanto el título de rey de Canaán como la circunstancia de que su «general» tenga un nombre no semítico, nos hace pensar al Nabucodonosor de Jdt y su general Holofernes. El Yabín histórico creció con el tiempo hasta llegar a ser un antagonista digno de la epopeya de la conquista. Su ciudad, además, según el recuerdo de su antiguo esplendor todavía adivinable por la extensión de sus ruínas, fácil cantera para los constructores de los edificios israelitas, era una comprobación patente de la grandeza del rey vencido por los israelitas. No olvidemos que cuanto más poderoso sea el enemigo, mayor fuerza tiene la enseñanza religiosa del relato que atribuye a Dios solo la victoria.

Incluso es posible que la mención de la patria de Barac, Qades, haya podido facilitar la presencia de Jatsor en el relato. Supuesto que sea Qades Neftalí la patria del campeón de Israel, la proximidad de esta ciudad con Jatsor podría traer a la memoria del relator la figura de Yabín. Caso de que no fuera Qades Neftalí también es probable por la confusión de las dos ciudades homónimas¹⁰.

Creo ver, como el lector comprenderá fácilmente, en el capítulo 4 de Ju una descripción epopéica y bastante lejana en el tiempo a los hechos narrados. De esta forma se explican las idealizaciones de Yabín y de su ciudad Jatsor, como hemos indicado, por razón del género literario «epopeya» y por su composición tardía. La presencia de las mismas parece ser debida a la proximidad de Qades Neftalí a Jatsor.

Al no poder seguir ninguna de las dos opiniones citadas, ni tampoco el sincronismo de Meguido VI con la batalla del Quisón, intentaré analizar los pocos datos que nos proporcionan Ju 4 y 5.

Estos son el nombre del opresor, Sísara, y el de su ciudad, Hārōšet ha-gôyim.

Hoy parece indudable que Sísara no es un nombre semítico. Entre las distintas opiniones sobre su origen me parece más probable la propuesta por Alt y seguida por Noth¹¹ de que es un nombre ilírico. Sí-

⁹ Aunque Aharoni tomó parte muy activa en las excavaciones de la misión Rotschild en Jatsor, su última campaña, la de 1958 fue posterior a la publicación de su artículo en «Antiquity and Survival» y su libro *The Settlement of the Israelite Tribes in Upper Galilee* (Jerusalem 1957).

¹⁰ Incluso entre los comentaristas modernos no reina el acuerdo sobre la Qades de Barac.

¹¹ M. NOTH, *Histoire d'Israel* (Paris, 1954), p. 49, y cf. A. ALT, *ZAW N. F.*, 19 (1944) 78, n. 3.

sara sería, por tanto, uno de los jefezuelos de los pueblos del Mar. Dadas las buenas relaciones que existían entre éstos y los cananeos, no es inverosímil que algunas ciudades cananeas se unieran al hombre fuerte para luchar contra los israelitas que tenían un comportamiento tan distinto con los antiguos pobladores.

Aharoni, que sigue a Mazar, identifica Hārōšet ha-gōyim con la región montañosa, y entonces arbolada, de Galilea¹². Funda su opinión tanto en la raíz *hrš* y sus relaciones con la madera, como en el empleo del verbo *yāšāb* en 1 R 11, 16, donde no usa como complemento una ciudad sino una región. Pero creo que esta opinión no puede ser mantenida después de los recientes descubrimientos arqueológicos en la zona montañosa de Galilea, donde son los israelitas los primeros pobladores. Por otra parte lo poco que sabemos de los pueblos del Mar en Palestina no nos autoriza a esta localización, ya que éstos ocuparon las partes llanas y costeras tan sólo. Únicamente más tarde los filisteos se internarán en la zona montañosa de Samaría y Judea para mantener su predominio sobre Israel.

Los historiadores suelen situar Hārōšet ha-gōyim en el Tel el Jaritīyeh o sus proximidades, por la asonancia con Hārōšet, en la llanura costera. Siempre queda, sin embargo, por explicar lo singular del nombre. En toda la Biblia no aparece ninguna otra ciudad que tenga este nombre y que de esta forma justifique el apelativo ha-gōyim como diferenciante del nombre común. Creo que podría buscarse la solución en otra dirección. En Ex 31, 5 y 35, 33 encontramos hārōšet con el doble complemento piedra y madera. Podemos imaginar que el nombre perirto en este trabajo tenía a sus órdenes muchos trabajadores que preparaban el tabernáculo. ¿No sería posible tomar el lugar donde se trabaja por el trabajo mismo? En este caso hārōšet indicaría una ciudad en construcción, o simplemente algún o algunos edificios que van surgiendo por el trabajo de carpinteros y canteros. Si la batalla del Quisón hubiera tenido lugar cuando tanto los pueblos del mar como los israelitas levantaban sus ciudades o las reparaban, para distinguir los *chantiers* podían utilizar como complemento de la palabra hārōšet el apelativo ha-gōyim o ha-israelyim. Notemos que esta hipótesis tan sólo cabría en el caso en que la batalla del Quisón hubiera ocurrido en una época de grandes construcciones, por tanto bastante alejada de la conquista.

Estas consideraciones nos obligan a situar la batalla del Quisón en un momento de la historia de los Pueblos del Mar. Pero desgraciadamente es muy poco lo que conocemos de esta historia.

Su asentamiento en Palestina debió comenzar durante el reinado de Ramsés III, que los rechazó de Egipto y, probablemente, les conce-

¹² O. I. pp. 143 ss. y B. MAISLER [MAZAR], en HUCA (1952-1953), páginas 80 ss.

dió Palestina como su territorio. Esta instalación puede ser situada en el primer cuarto del siglo XII a. C. Pero no sabemos si en el norte de la costa, como en el sur de ella, formaron varios principados semejantes a los filisteos. De sus actividades en el norte tan sólo sabemos su relación con la ciudad de Dura, junto al Carmelo. Tampoco conocemos, como es lógico, su actividad edilicia.

Sus pretensiones de dominio sobre Israel finalizaron al ser derrotados en el Esdrelón por Débora y Barac. Por consiguiente tampoco nos puede servir este acontecimiento para su datación.

En plan de conjeturas podemos considerar que, si los Pueblos del Mar llegaron a la costa hacia el 1175 a. C., no pudieron dar batalla a Israel, o a las tribus que formaran la coalición, antes de 1130. En efecto, hace falta tiempo para poder dominar o ganarse la confianza de los cananeos que habitaban la llanura. Por otra parte, aunque la coalición israelita no fuera de todas las tribus, sin embargo, tanto la descripción de Ju 5 como la de Ju 4 sugieren una cierta colaboración entre las tribus que también exige un tiempo para su formación.

En conclusión, todavía no se ha podido resolver el problema de la datación exacta de la batalla del Quisón. Ni los últimos hallazgos arqueológicos —excavaciones de Jatsor y prospección de Galilea central—, ni los estudios históricos más recientes —de Yeivin sobre los tres éxodos y de Aharoni con la inversión temporal de las batallas de Yabín— nos permiten establecer con seguridad la fecha de la batalla, aunque ayuden con sus aportaciones definitivas a una mejor comprensión de la época.

Por ello, siguiendo la teoría tradicional, reforzada con la sugerencia de la interpretación de *Hārōšet ha-gōyim*, adopto una fecha alrededor del año 1125 a. C. para la batalla del Quisón, batalla que tiene lugar entre el reyezuelo Sísara, no Yabín, y sus aliados y una coalición de tribus israelitas en cualquier parte del valle o llanura del Quisón.

VICENTE VILAR HUESO